

Barrañón, A. (2021). *El ingenioso piano de Don Quixote. Zacatecas, Tempus Clásico.*

CAPÍTULO 1 QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EL VALIENTE EJERCICIO DE ALEJANDRO BARRAÑÓN PARA CON ESTE DISCO

En un lugar del semidesierto mexicano de cuyo nombre no quiero acordarme, pero que para mayor referencia se le conoce como la muy noble y leal ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas, ó también conócese en los contornos de estos parajes como bizarra capital. Un noble caballero de célebre nombre y barroco apellido, aunque sea por lo sonoro e inusitado del mismo, para mejor seña Alejandro Barrañón, quien decidió un buen día adentrarse en la espesura literaria del Quijote a través de los lentes de sus antecesores músicos que ya habían hecho lo propio algún tiempo ha.

Pero antes de ocuparnos de ello, será menester hablar, aunque sea de manera acaso somera del perfil y la vocación de este virtuoso caballero del teclado. Forjado en los campos de batalla más ásperos que persona alguna pueda imaginar, no tanto por su nivel de hostilidad, como por la exigencia de su condición, que les otorga el de ser lugares santuario de la música, ahí donde pies de gigantes son sobre los que hay que medirse para ser digno siquiera de pertenecer a esa estirpe de virtuosos. El Conservatorio Nacional de México, aquel que antaño albergara en sus puertas al gran Manuel M. Ponce, al inconmensurable Silvestre Revueltas, al intrépido Carlos Chávez, solo por mencionar algunos de los muy grandes y muy principales músicos que engalanan el panteón mexicano. Luego la *Universität für Musik Und Darstellende Kuns Wien*, en la legendaria ciudad de Viena, considerada, no sin falta de méritos como la capital de la música, cuna y morada de una pléyade de los más grandes compositores y músicos en general de toda la historia de este arte. Finalmente nuestro noble caballero accede a las más altas licencias profesionales en el terreno de la música allende los mares, si tomamos como referencia ese primigenio epicentro de inspiración que es Europa, y ahora el salto corresponde al otro lado del mundo, tierras norteamericanas, ahí donde convergen el esplendor de la vieja Europa y el dinamismo del nuevo mundo. La *Longy School of Music* en Cambridge y la universidad de Houston, Texas serán el *alma mater* de las cuales Alejandro obtiene con los más altos méritos, su acreditación de maestría y como *Doctor of Musical Arts*, respectivamente.

Dicho lo anterior, solo para poner en antecedente a nuestro querido lector de la talla y mérito de nuestro caballero, es que ahora procedemos a contar el por qué esta aventura particular es merecedora de ser cantada, loada y recordada por aquestos y aquellos lares. Y es que, como ya se dijo antes, Alejandro decide acometer al caballero de la triste figura, el



RESEÑAS DE DISCOS

más grande caballero andante que la literatura ha conocido a lo largo y ancho del orbe y a quien opinare diferente, sugiero dar dos pasos atrás o sométase al juicio implacable de la historia.

CAPÍTULO 2 QUE TRATA DE LA CÉLEBRE HISTORIA DEL QUIJOTE DE LA MANCHA Y DE CÓMO ÉSTA HA SIDO, SIGUE SIENDO Y SERÁ, FUENTE DE INSPIRACIÓN INAGOTABLE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Como ya se ha mencionado antes en este relato, la historia de Don Quijote de La Mancha ha suscitado el interés de muy nobles y muy principales caballeros que han recurrido a esta legendaria historia una y otra vez para volverlo a recrear desde todos los lenguajes artísticos; de especial notoriedad desde la pintura se engalanan episodios inmortales de esta gesta inspirada por la locura y el ingenio.

Ha más de cuatrocientos años a la fecha que han homenajeado al caballero de la triste figura, artistas de España a Francia, de Holanda a Alemania, de Noreteamérica a Italia, de México a Inglaterra y así a lo largo y ancho por todos los países de la tierra, pintores de la talla de John Vanderbank; Honoré Daumier, Valero Iriarte, Gustave Doré, Salvador Dalí, Pablo Picasso, Octavio Ocampo, José Moreno Carbonero, Antonio Navarro Menchón, Giuseppe Borio, Mireya Duart, Ricardo Martínez Álvarez, José María Díaz, Antonio Saura, Mariano Villalba y muchísimos otros. Otro tanto desde la escultura, de Buenos Aires a Ciudad Real, de Madrid a Leganés, de Campo de Criptana a Salamanca y así hasta los confines del mundo hispano y novohispano y aún más allá, abundan las estatuas en honor a nuestro héroe. Ni que decir en el cine, más de una treintena de películas se han rodado en torno a Don Quijote provenientes de los más diversos lugares e idiomas.

La música no es la excepción, todos los formatos clásicos se han ocupado del Quijote, de la ópera a la zarzuela, de la música de cámara a las composiciones para instrumentos solistas, del ámbito sinfónico a los diferentes géneros de la canción clásica y popular. Desde los tiempos del propio Cervantes, sus coetáneos músicos ya cantaban sus proezas y hasta el día de hoy, pasando por todos los estilos compositivos, generaciones de compositores, países, estados, comunidades, ciudades, pueblos y así por los cinco continentes. De Henry Purcell a Georg Philipp Telemann, De Gaetano Donizetti a Félix Mendelssohn, de Jules Massenet a Maurice Ravel y de ahí hasta Hans Werner Henze. Ni que decir de todos los nobles caballeros a lo largo y ancho de España, empezando por el mismísimo Manuel de Falla y secundado por Federico Moreno Torroba, Conrado del Campo, Rodolfo y Cristobal Halffter, Salvador Bacarisse, Carmelo Bernaola, Antón García Abril, Ángel Arteaga, Ángel Oliver, Tomás Marco, José Luis Turina y varios otros jóvenes de nuestros días que aún siguen cantando las proezas del celeberrimo caballero de la triste figura en el arte de Orfeo.

CAPÍTULO 3. QUE TRATA SOBRE EL REPERTORIO VACIADO EN ESTE DISCO Y SOBRE CÓMO ALEJANDRO BARRAÑÓN LOGRA EXPRESAR LA ESENCIA DE CADA UNO DE LOS COMPOSITORES AQUÍ EXPUESTOS

Pero como muy grande es aquel señor oriundo de La Mancha y como en otro lenguaje diferente al de la música hablare su historia, es preciso que otros gigantes hubiesen tenido antes la osadía de aventurarse en sus terrenos y ese es el caso de Richard Strauss, Erich Wolfgang Korngold, Roberto Gherard y Ernesto Halffter, solo por mencionar a los que esta aventura particular atañe, aunque bien es cierto que ya antes y después de ellos, como ya se dijo, otros muchos valientes, no solo desde la música, sino que desde todas las artes, tuvieron a bien emprender aventuras similares en pos de acercarse a Don Quijote.

Montado en los hombros de estos gigantes Alejandro Barrañón, acomete con especial audacia e ingenio interpretativos en primer término el *Don Quijote (1909), seis piezas de carácter (6 Charakterstücke)*, del compositor austrohúngaro Erich Wolfgang Korngold ((1897-1957). Se trata, querido lector, de un ciclo intimista, cuya primer pieza (*Sobre los libros de caballería y su anhelo por los hechos de armas*) comienza con una exclamación armónica y un lenguaje atrevido y vanguardista, conservando el motivo inicial durante toda la pieza al tiempo que se va alternando con un discurso más convencional, en una suerte de diálogo contrastado.

En la segunda pieza (*Sancho Panza y su asno Rucio*) hemos de hallar un estilo más rústico casi de salón, en donde la articulación del motivo principal caracteriza la pieza de principio a fin. En la tercera (*Salida de Don Quijote*), se muestra un aire marcial, rítmico y enérgico, que se basa en la articulación del bajo con una melodía superpuesta mucho más ligera, todo ello en un lenguaje armónico más apegado a los buenos usos de antaño. En la cuarta pieza (*Dulcinea del Toboso*) el carácter se torna visiblemente más amable, dulce y melancólico sobre una tonalidad de fa menor que va modulando a lo largo de la obra sin abandonar su carácter siempre cándido ¡Como corresponde a una dama de tan noble fama y más grande belleza! En la quinta pieza (*Aventura*), nuevamente aparece el color armónico más audaz de la primera, pero esta vez con un aire más optimista, en donde por momentos pareciera retomar elementos rítmicos y de articulación del bajo del tercer movimiento, al tiempo que los va alternando con un pedal del bajo que se mantiene en el fondo; finalmente ¡oh querido lector!, en la sexta pieza (*Vuelta a la cordura y muerte de Don Quijote*) nos hallamos ante el sosiego, en un lenguaje notoriamente tonal, mas sin dejar por ello de ser altamente cromático y provisto con un aire de grandiosidad, digno del caballero andante al que hace alusión.

El lenguaje contrastante que se va alternando en las diferentes piezas, ahora, un lenguaje más convencional, afrancesado y cromático, que acaso nos remite un poco al lenguaje pianístico de Gerswin -aunque sin los guiños jazzísticos-, ahora, un cierto coqueteo con los lenguajes más vanguardistas tan en boga en el imperio austrohúngaro para aquella época; es un diálogo que nuestro buen amigo Korngold logra con total naturalidad debido a su talento compositivo, no obstante, es de buenos caballeros y de hombres bien nacidos reconocer su origen y no renegar de él, por lo que inmediatamente después de aventurarse por los inhóspitos caminos de la vanguardia, dentro de la misma

RESEÑAS DE DISCOS

obra, regresa a la música que realmente está más cerca de su génesis creadora como un romántico tardío que fue. Asimismo, la semejanza con Gerswin nos habla de su etapa norteamericana en la cual este noble caballero se desempeñó como compositor para el cine; todo ello, querido lector, nos habla de un compositor ecléctico, sin duda con el talento para expresarse eficientemente en diversos estilos, aunque siempre fiel a su impulso creativo.

En esta obra, Alejandro Barrañón hace gala de un sentido lírico refinado, que no se contrapone, por otro lado, con un sentido de sobriedad interpretativa.

La segunda obra del disco (*Dances from Don Quixote 1940-41*) corresponde a un muy gentil hombre de apellido Gerhard (1896-1970) y de nombre de pila Roberto, dícese que al igual que el primero (Korngold) fue a parar al exilio por su filiación republicana, en este caso fueron tierras del Reino Unido quienes acogieron a este talentosísimo compositor español, de quien se asegura que se trata del más importante de entre sus compatriotas en el siglo XX, si acaso detrás del gran Manuel de Falla, con quien el destino le negara la fortuna de trabajar. Fue ese mismo destino quien empujó a este caballero a forjarse en cambio, con otro de los más ilustres hombres de vanguardia que su tiempo conociese; el inconmensurable Arnold Schönberg, quien dejase una indeleble huella en su estilo compositivo, mucho más audaz y cosmopolita, al tiempo que alejado de su primera raíz nacionalista que abrevara de Felipe Pedrell y Enrique Granados, sus primeros maestros.

En *Dances from Don Quixote*, a lo largo de sus cinco movimientos, se presenta ante nuestros oídos una música pletórica de inspiración, tejida en el estilo del más elegante dodecafonismo, al tiempo que escapa a la tentación meramente intelectual de esa corriente y por el contrario, nos obsequia con una obra que fluye de manera orgánica, con naturalidad, aunque por diferentes cauces a los que la tradición -de la cual era heredero el propio Gerhard- solía verterse. Aunque ciertamente, en el segundo movimiento, *Danza de los muleros*, se escuchan las reminiscencias de Granados en la parte A y de Falla en la parte B, mientras que en el cuarto movimiento claramente, el influjo rítmico, magistralmente sentido e interpretado por Alejandro Barrañón, nos llevan al candor latino.

Para culminar la obra, un epílogo en dos partes, la primera brillante y centelleante, en el que un pedal del bajo, disonante y martillado es la base para una melodía que corre ligera, hasta el punto de lograr un momento magistral, en donde pareciera que incluso escapa a la estructura y a la lógica del propio bajo, para tomar su propio derrotero; todo ello coronado por lo que, a fe mía, es uno de los más impresionantes momentos de este disco, provocado por la magnífica conducción de ambas voces al piano de Alejandro Barrañón. Finalmente, después de ese clímax, el epílogo desemboca en una sobriedad y gravidez dignas del propio colofón de la novela de Cervantes.

La tercera obra del disco corresponde a otro noble caballero hispano, Ernesto Halffter (1905-1989), hermano del más conocido en el ámbito mexicano Rodolfo, ambos considerados del grupo de los ocho de Madrid, más os pido no confundir queridos lectores con el grupo homólogo de Cataluña *Grup dels vuit* (grupo de los ocho en catalán), al que por cierto pertenecía Roberto Gerhard. Rodolfo Halffter y también Roberto Gerhard, tuvieron una simpatía militante con la Segunda República Española, lo que les valió el ser exiliados a

México y a Inglaterra respectivamente, por el contrario Ernesto Halffter, simpatizó con el régimen franquista y ello le deparó una suerte distinta a la del hermano.

De Ernesto se dice que fue quizás el único discípulo de Manuel de Falla, si bien éste influyó notablemente en todos los compositores del grupo de los ocho, también identificados con la generación del 27 en la literatura. Ernesto dentro de su extensa obra para diferentes formatos y dotaciones instrumentales, compuso en ese mismo año de 1944 más de una obra dedicada al Quijote, como su *Dulcinea música incidental*, en el género de la música escénica, *Suite de Dulcinea*, en el ámbito sinfónico y *Serénade a Dulcinée* para piano solo; además de musicalizar la película de Don Quijote de la Mancha en 1948.

La *Serénade a Dulcinée (1944)*, es la obra que atañe a este disco. Escrita en un estilo mucho más convencional que el resto de las obras seleccionadas para este trabajo discográfico, constituye una especie de puente tonal entre Gerhard y Strauss con el que culmina esta grabación. Es una suerte de paréntesis, mucho menos audaz que el resto del repertorio propuesto, pero no por ello exento de belleza, en este caso, a diferencia de Gerhard, las reminiscencias a Falla y Granados, son una continuidad de esa misma tradición, más que una reelaboración desde otro paradigma como es el caso del catalán. Quizás habría que decir que así como sus posicionamientos políticos fueron liberales y progresistas en el caso de Gerhard y conservadores en el caso de Halffter (Ernesto), así también lo fueron sus lenguajes musicales; finalmente el arte, expresado de manera genuina en ambos casos, fue fiel reflejo de su cosmovisión más general.

Finalmente el disco concluye con el poema sinfónico *Don Quijote. Variaciones fantásticas sobre un tema caballeresco opus 35 (1897)* de Richard Strauss (1864-1949), es esta la pieza culmen del disco, no solo por su extensión, obra de gran formato y además concebida originalmente para el ámbito sinfónico, lo cual nos habla de lo ambicioso del proyecto de Barrañón para llevar esta obra al piano. En verdad os digo queridos lectores que es menester haber valentía y hasta un poco de locura en su fuero interno para acometer semejante proeza. Quizás es comparable dicho proyecto en su valentía y en su locura con aquel célebre episodio de Don Quijote en el que sin vacilar se arroja contra los molinos de viento.

¡Oh desventura de Don Quijote al estrellarse contra aquellos molinos en su porfía e imprudencia! Al mismo tiempo, ¿No es verdad que aquella sería una aventura que si bien, casi le cuesta la vida a este recién autonombado caballero andante, por otro lado, ganó para sí la inmortalidad y acaso también la lealtad de su fiel escudero Sancho? Y es que lo que en la vida de los simples mortales pareciera una empresa de la demencia y de la falta de juicio, en el ámbito de los inmortales, por el contrario, se torna en virtud y epifanía.

En verdad es posible afirmar que es este el caso de la transcripción que hoy nos atañe. Lo que en la orquesta fue colorido, grandiosidad y diálogo impecable entre el violonchello y el resto -incluida la viola en sus pequeñas interlocuciones- así concebido por el gran Richard Strauss; en el piano la misma obra reclama un espíritu diferente. Y es que en algún sentido, bien podría decirse que más que una reducción al piano, en este caso se trata de una ampliación al piano, que estoy cierto que el propio Strauss rubricara con gusto de haberla escuchado.

RESEÑAS DE DISCOS

¿Y por qué entonces no lo hizo así en su momento el propio compositor? Sin duda porque lo que Alejandro Barrañón hace, es llevar al piano hasta límites infranqueados hasta ese momento en que Strauss existiera; así lo atestiguan los recursos que utiliza para emular los timbales de la orquesta, sustituyéndolos por *clusters* que empujan los límites del imaginario pianístico de la época. El piano explota vibrante, apoteósico, inconmensurable, ahí donde la orquesta también hacía lo propio; no obstante, lo que en la segunda se tiene por asumido debido a la grandiosidad de una orquesta de gran formato, en el primero sorprende con la fuerza imprevisible de un volcán en erupción.

Lo que en la orquesta una flauta presenta de manera casual y desenfadada al principio de la obra, en el piano de Barrañón resuena con la ligereza de unas manos de seda, pero con una articulación diáfana y precisa. Lo que las maderas hacen cantar como melodías que eme rgen de manera orgánica, casi con la naturalidad de la voz humana o del canto de las aves; también lo escuchamos en un sonido que se produce dentro de la cabeza de Barrañón para manifestarse con ese carácter a través del teclado. Lo que los metales evocan de marcial y heroico, está presente en los acordes emitidos con esa ritmicidad y gallardía desde el universo pianístico; lo que las cuerdas frotadas vibran con una expresividad al borde del llanto, el piano de Alejandro llora sin vibrato, pero no por ello con menos vehemencia.

En fin, todos aquellos recursos magistralmente utilizados por Strauss en el contexto de la orquesta, son subsumidos por Barrañón desde su instrumento, como si al colorido de la orquesta, se antepusiera el blanco y negro del teclado, solo para brillar más dramático que nunca y acaso de una tonalidad mas vívida en nuestra imaginación.

Barrañón en el texto interior del disco nos habla sobre la transcripción como género y nos advierte sobre su extendido descrédito entre numerosos músicos que así la menosprecian –quizás yo entre ellos en algunos casos- Nos dice, siguiendo en ello a Busoni, cómo es posible entender la transcripción desde tres perspectivas diferentes, la de la *Übertragung* o *Transkription*, la más fiel al original, la de la adaptación o arreglo definida como *Baerbeitung* y la de adaptación libre *Nachdichtung*. Asimismo nos confiesa Alejandro que en este caso, él, se valió de las tres modalidades para realizar su transcripción del Op. 35 de Richard Strauss, si bien es cierto que finalmente se identifica mayormente con la tercera, debido a las notables adaptaciones que tuvo que incorporar.

Me parece, querido lector, que a diferencia del propio Busoni, el éxito de esta transcripción realizada por Barrañón, radica en que, a pesar de las muchas adaptaciones y remiendos que fue menester hacer en este trabajo para sujetarlo a las posibilidades técnicas del piano y a su factibilidad idiomática, el espíritu de esta música permanece intacto y a fe mía que incluso realzado. Es en este punto en donde debiera uno agradecer el rigor para deshacer este entuerto en el que el mismo interprete se adentró, lo cual habla y muy bien, del tamaño del músico que así actuó, constituyéndose en una suerte de co-autor por las muchas y muy creativas diligencias que tuvo que hacer para con esta partitura.

Hemos de toparnos en este disco con un pianista en plena forma técnica, que no desperdicia sus amplias posibilidades en cosas de poco valía e injustificada trivialidad, pero que no duda en poner todo su virtuosismo al servicio de la música cuando así es menester. Estamos, sin lugar a dudas, frente a un muy gentilhombre en plena madurez de su

expresión artística que con sobriedad y refinadas maneras acomete esta ambiciosa aventura, sin que ello obste para entregarse apasionadamente y sin reservas cuando así lo amerita la ocasión.

CAPÍTULO 4. DE CÓMO SE NOS PRESENTA ESTE DISCO COMO UN PRODUCTO CON TODAS SUS CARACTERÍSTICAS Y OTRAS AMENIDADES

Acapara la portada y la contraportada Gustave Doré, en dos recortes fotográficos que resaltan diferentes detalles de la misma obra. Esta ilustración de grabado en aguafuerte, es la que abre un ciclo de 377 ilustraciones que dedicara Doré al Quijote, siendo ésta primera, quizás la obra pictórica más icónica que versa sobre el caballero de la triste figura; en ella es representado Don Alonso Quijano perdiendo la razón, acompañado por los fantasmas que su imaginación dio vida, debido a los muchos y muy fantasiosos libros de caballería que hubo devorado y que dan paso a la metamorfosis quijotesca que le sucedió. Bajo este dibujo un epígrafe reza: “*Un Mundo de ideas desordenadas, escogió de sus libros, amontonadas en su imaginación*”.

Dícese de este muy noble caballero Doré, que es quien supo poner una imagen al Quijote, a través de sus numerosos grabados que plasmaron episodios inmortales de la novela Cervantina.

Acompáñense estas imágenes con los logotipos de la Universidad Autónoma de Zacatecas, el programa de PROFOCIE 2015 y el de la casa editora Tempus Clásico, rindiendo con ello merecido agradecimiento a los mecenazgos públicos que hicieron posible esta publicación, así como a la empresa privada que estuvo detrás de la producción. De la primera institución mencionada diremos que se trata de la que actualmente y desde hace casi una treintena de años acogió a Alejandro Barrañón para realizar su ejercicio profesional como docente del piano. De la casa editora Tempus Clásico, hemos de decir que son sobrevivientes de lo que otrora fuera un muy noble y boyante oficio, la industria disquera, y que ahora, asolados por la modernidad de la era digital se aferran a no desaparecer, al igual que las otras compañías de su índole existentes en México y en general en el mundo. En todo caso, dicho sea esto último no para hacer leña del árbol caído, sino muy por el contrario, para enaltecer la labor de los muy nobles y muy valientes caballeros que así defienden con garras y dientes su muy loable oficio que confecciona y maquila productos como el que nos convoca este texto.

Sin ser posible hacer caso omiso del cambio de los tiempos y las costumbres de escucha que cambian con el inevitable devenir, también es cierto y ha de decirse, que el disco físico nos provee la oportunidad de encontrar una experiencia adicional como lo son los escritos ahí incluidos; en este caso, el cuadernillo del disco nos presenta un texto de Carlos Vidaurri Aréchiga, reconocido compositor de la Universidad de Guanajuato y otro texto del propio Alejandro Barrañón. Y téngase a buen seguro, querido lector, que así como cada uno de estos bienaventurados caballeros valen por sus méritos propios a pulso ganados por su extensa trayectoria, así también ambos textos de su autoría valen por sí solos la pena, -o he de decir mejor dicho el regocijo- de tener el disco en físico solo para

RESEÑAS DE DISCOS

gozar la oportunidad de leerlos y releerlos mientras se escucha y se reescucha la música contenida en aqueste disco.

Julio César Jiménez Moreno

Universidad Autónoma de Zacatecas

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9391-0051>